

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
centi civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Baylli-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.



ADVERTENCIA.

Por el correo de hoy remitimos la PROTESTACION a los señores suscritores a la edición grande de las cajas 1-2-3-4-A. M.-5-6-7-S-10 y A. A.

PARTE EXTRANJERA

Suele transmitirse el telégrafo de cuando en cuando algunas noticias cuya importancia y objeto no comprendemos, ni recordando antecedentes, ni examinándolas desde el punto en que conviene ponerse para no caer en el lazo de las artimañas revolucionarias.

Ha sido una de estas noticias la que participaba el proyecto de erigir en Bélgica un monumento en honor de los legionarios que han acompañado a D. Maximiliano en su aventura empresa para hacerse un Imperio, pues ni el hecho es, en nuestra opinión, digno de tanta loa, ni el anuncio de que se proyectaba realizarle valía la pena de molestar a los telegrafistas.

Los diarios belgas han venido a descubrirnos el quid de esta noticia, y hasta su importancia, como quiera que haya sido recurso puesto en juego para el servicio del Emperador de Méjico.

Es el caso que no uno ni dos, sino todos los oficiales de la legión belga y en documento por todos firmado, se han despedido del servicio de D. Maximiliano y le han pedido los pasaportes para volver a su tierra.

Desahuciadas en Austria las pretensiones de refuerzos para el ejército imperial mejicano; acordada en principio en París, entre otras causas por insinuación del Gobierno de Washington, la evacuación de Méjico por los franceses, D. Maximiliano solo podía echar cuentas para en adelante con el auxilio de los belgas, y estos ya se han despedido de su servicio. Los manipulantes del telégrafo adivinaron el malísimo efecto que esta noticia de la despedida inesperada de los belgas iba a producir en el ánimo de los amigos del Imperio mejicano y tenedores de su papel de crédito, y el telégrafo anuncia un proyecto para erigir en Bélgica un monumento a los expedicionarios en Méjico, disparando así una pedrada, con la que buscaba a dos especies de pájaros: a los belgas dimisionarios, por si les ablanda o induce a desistir de su dimisión esta honra con que su patria les brinda; a los amigos del Imperio mejicano y tenedores de su papel, infundiéndoles cierta esperanza en que aquellos dimisionarios puedan volverse atrás con la golosina del monumento.

Suceda en estos particulares lo que suceda, es lo cierto que la oficialidad belga al servicio de D. Maximiliano, tiene para quejarse de él los fundamentos expresados en la siguiente carta dirigida al *Eco de Luxemburgo* por uno de los oficiales belgas que cayeron prisioneros en Tacamburo, y la cual dice así:

«ZICANDARO 26 de Agosto. Mis queridos padres: desde mi última carta, que han debido Vds. recibir a

principios de Setiembre, ha sido escasa la variación que ha tenido nuestra suerte, pues continuamos prisioneros en esta y nuestra miseria es cada día mayor. Digo nuestra miseria, pero respecto a mi persona no soy exacto, aunque sí respecto a la de mis compañeros que desde el 17 del corriente sólo de la pública caridad reciben algún auxilio, el cual si bien hasta ahora los ha librado de la muerte, no les libra del hambre.

«Recogido yo en casa del Sr. Elorza, hombre de bien, médico y propietario, enseñó el francés a un hijo suyo. Desgraciadamente, de mis compañeros, sólo veinte han encontrado un refugio semejante al mío, viviendo los demás vida muy miserable, desnudos y durmiendo en la plaza pública.

«El cuadro que presentan es desgarrador, y en tal manera quebranta mi fortaleza la contemplación de tanto camarada robusto y valiente a quienes el hambre va matando, que no me atrevo a asomarme a la plaza. Supongo que el Emperador, conceder como lo es de tantas y tantas desventuras, no omitirá medio ni sacrificio para que se efectúe nuestro cange.»

Reveladas en la preinserta carta las que juzgamos han sido causa para la dimisión de la oficialidad de la legión belga, vemos además probado con testimonio tan irrecusable el valor que tienen las palabras con que el telégrafo y prensa bonapartista indígena y extranjera han dicho que las fuerzas juaristas estaban ya aniquiladas y dispersas.

Pero según referencia del telégrafo a un periódico americano, el Emperador de Méjico sobre sus anteriores quebrantos, hoy yo que los de Washington le buscan camorra, y que algunos de sus ministros hurtan el cuerpo, si es que también no quieren darle una desazon doméstica. ¡Sea todo en servicio del liberalismo, el progreso y la civilización moderna que obligaron a D. Maximiliano a cambiar por el título de Emperador ilustrado su título y condición de archiduque austriaco!

Son tantas las dificultades con que tropieza lord Russell para formar ministerio, que hasta los periódicos ingleses más optimistas se manifiestan alarmados por la prolongación de la ministerial crisis, cuyo término no columbran. Refiriéndose a esta, escribe el *Espectador* de Londres:

«El ministerio se halla aun en el crisol, y nadie puede asegurar lo que de este saldrá, aunque probablemente habrá de ser una elección de diversos metales. Anuncióse al principio de la semana, con alguna apariencia de autoridad, que el duque de Somerset había presentado su dimisión; pero esta noticia ha sido desmentida, por más que el duque, lo mismo que todos sus colegas, se hayan puesto a la disposición de S. M.

El puesto del conde Grey parece también haber estado en crisis. Es posible que el accidente sufrido por sir Carlos Wood, produzca una vacante en el Gabinete, porque este ha recibido un golpe que puede muy bien hacer un hombre, que ya cuenta sesenta y cinco años, menos a propósito para tomar parte en los asuntos públicos. Nada hay aun definitivamente arreglado; pero la corriente de la opinión y los acontecimientos públicos, hacen presenciar la entrada de dos radicales, cuando menos, en el Gabinete. Uno de estos habría de ocupar en tal caso el puesto de secretario de la India, para el que se ha designado formalmente a M. Bright. Es esta una idea, que si llegase a realizarse, privaría al ministerio de una gran parte de los que le apoyan.

Wilks y Tors temen demasiado a M. Bright, y por ahora no pueden formarse administración alguna sin su concurso.

Pues de la crisis suscitada por los fenianos, ó por mejor decir, de la mala pasada que con peones bautizados con el nombre de fenianos quieren hacer los yankees a los ingleses, no vienen de América buenas noticias. Estas casi las hallamos condensadas en las siguientes líneas del *Correo de los Estados Unidos*:

«La actitud más amenazadora cada día de los fenianos en América ha excitado la atención del ministro de Inglaterra en América, sir Roberto Bruce, quien, según noticias, ha dirigido reclamaciones energéticas con este motivo al secretario de Estado. Añádease que este ha respondido que los Estados Unidos son tan impotentes para reprimir el movimiento actual como lo fué Inglaterra para estorbar el armamento de corsarios confederados y la emisión del empréstito confederado en Londres.»

Como D. Maximiliano; pero muchos años, siglos, antes que él, Inglaterra se puso al servicio del liberalismo, el progreso y la civilización moderna, y si Dios no lo remedia, como D. Maximiliano reconocerá algún día, si es que ya no lo reconoce, lo mal que paga el diablo a quien bien le sirve.

TELEGRAMAS.

BRUSELAS, 15.

El Rey está gravemente enfermo.
Mr. Bara ha sido nombrado ministro de Justicia.

GENOVA, 15.

En las elecciones del Consejo de Estado ha fracasado el partido radical, y han sido elegidos los candidatos independentes.

NUOVA-YORK, 4.

El ministro de Estado, Mr. Seward, sostiene que América tiene derecho para reclamar indemnización del Gobierno inglés, pero que la Unión, en la eventualidad de un movimiento de los fenianos, impedirá la venta del material de guerra.

MONTREAL, 4.

Se hacen preparativos importantes para la defensa de las fronteras del Canadá.

Se asegura que los fenianos tienen un gran vapor y que invadirán el Canadá durante el invierno.

DUBLIN, 14.

Dos agentes de policía que fueron a prender a unos fenianos resultaron heridos a consecuencia de algunos tiros que les dispararon.
Se ignora aún quiénes sean los autores de este atentado.

LONDRES, 14.

Dice el *Morning-Post* que la tentativa de reforma parlamentaria ocasionará la disolución del Parlamento y el adelantamiento al poder del partido tory. Otro periódico insiste en que se lleve a cabo inmediatamente la reforma concediendo a los obreros el derecho de votar.

VIENA, 14.

Se han roto las negociaciones comerciales entre Austria é Inglaterra.

PARIS, 14.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 37 3/8; el exterior, a 00; la diferida, a 00 0/0; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 68-35, y el 4 1/2 a 96-50.

LONDRES, 14.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 a 1/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 15 DE NOVIEMBRE DE 1865.

ESTUDIO

sobre la historia económica-política de España.

I.

PRECEDENTES.

Uno de los objetos más dignos de la historia económica, es el estudio de la producción española en sus diferentes épocas y en particular en el período más interesante sin duda de nuestra vida económica, aquel estado de postración, aquella decadencia en que la España cae en el siglo XVII, después del glorioso poderío que ostenta en el siglo anterior, bajo los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II.

Hace ya tiempo que deseábamos dedicar algunos artículos a este examen, porque nunca tal vez sobre asunto tan importante se ha desatinado más; nunca la verdad de los hechos ha sido sepultada bajo mayor número de errores, ni las preocupaciones más vulgares han sido mejor acogidas por la malicia ó por la ignorancia; y es preciso disiparlas señalando con mano segura las verdaderas causas de nuestra decadencia en el siglo XVII.

Por otra parte, la historia económica-política de España tiene una importancia mucho mayor que la que dimana del interés nacional. Por las especiales circunstancias que en España han concurrido, su vida económica ofrece verdaderamente un interés general para el Catolicismo, más grande que el que como a españoles pueda ofrecernos el esclarecimiento de una fase de nuestra historia torpemente desfigurada.

España, podemos sus católicos hijos decirlo con orgullo, ha sido la nación donde el Catolicismo ha ejercido una preponderancia más marcada. Durante la Edad media porque en una lucha gloriosa de ocho siglos llegó a identificarse nuestra nacionalidad con nuestra religión. Después, en los tiempos modernos, porque la profunda previsión política de la primera de todas las Reinas, de la Reina católica por antonomasia, y del más grande de todos los Reyes, del inmortal Felipe II, supo impedir la importación de las herejías, que en el resto de Europa minaban el sentimiento religioso, y conservar pura y ferviente en nuestra patria la sacrosanta fe de nuestros mayores. Y no contenta con impedir en su seno todo ataque a la Religión católica, considerada desde Recaredo como la base de su organización social y política, fué España en aquellas grandes guerras religiosas que conmovieron a Europa por más de un siglo, el campeón más resuelto y valeroso del Catolicismo.

Así la revolución iniciada por el protestantismo, que con intención artera procura inculcar la idea de que su victoria es fatal, de que es un loco empeño oponerse a sus progresos porque no es posible impedir la propagación de las ideas, para lograr por este medio que los Gobiernos la dejen franca la entrada y poder alucinar al pueblo con sus sofismas, ó seducirle halagando sus

pasiones, encuentra en la historia de España el mentis más elocuente de sus petulantes baladronadas. Su orgullo satánico se siente aplastado por una institución célebre en nuestra historia, a cuyas plantas se estrelló esa irresistible propaganda de las ideas; pues quiso la Providencia dar al mundo un testimonio solemne de que la revolución intelectual, como la política, no entra donde la Soberanía procura con sinceridad y energía impedir su entrada, y de que para trastornar a un pueblo católico la revolución tiene que proceder traidora y cautelosamente, consiguiendo primero que se le permita esparcir a mansalva su veneno en el pueblo, que no tiene la capacidad ni la instrucción necesaria para comprender lo vicioso y funesto de sus razonamientos, y ejercer su propaganda en la forma en que, con escándalo de los verdaderos católicos, ha tenido y tiene lugar en España en el presente siglo, interin llega el día en que encontrándose fuerte pueda reclamar triunfante las riendas del Gobierno; día, por desgracia, inevitable si se consiente la propaganda, dada la funesta inclinación al mal de la naturaleza humana que es efecto de su caída.

Al ver, pues, que una represión vigorosa, el castigo de cierto número de miserables, bastó en España para impedir su entrada, la revolución trata a todo trance de vengarse de su derrota.

Con este objeto combate primeramente los medios que en España se emplearon para impedir su propaganda, ora agotando contra la institución al efecto creada, en todos los géneros del arte y de la literatura, cuantos recursos puede suministrar la imaginación más lúgubre para presentarla horrible y odiosa a los ojos de los pueblos, ora exagerando sobremanera el número de sus víctimas.

La revolución no ignora que la Soberanía tiene derecho a castigar, como reo de lesa constitución, a quien intenta trastornar los principios fundamentales de la sociedad, crimen reconocido en todos los pueblos y en todas las edades; no ignora que reprimiendo en España oportunamente los criminales propósitos de los que en el siglo XVI trataron de sembrar en nuestro suelo el germen de la discordia religiosa, fué el número de víctimas (concediéndolas este nombre) infinitamente menor que el que ocasionaron en el resto de Europa las guerras producidas por la difusión del protestantismo, y no la circunstancia de ser víctimas los culpables y no los inocentes como en las guerras acaecidas. Nada de esto ignora la revolución pero ¿cómo no ha de reconcentrar todas sus fuerzas para atacar aquel sistema de energía, de violencia si se quiere, cuando tan persuadida se halla de su eficacia que es precisamente su propio sistema de acción en las ocasiones solemnes?

Es notorio que la revolución para asegurar el triunfo de sus ideas, como sucedió en Francia a fines del pasado siglo, no ha vacilado en desplegar un lujo de barbarie tan feroz, que a su vista nada significan las represiones usadas en España; en un sólo año, en aquel período llamado por antonomasia del terror, en una sola ciudad de segundo orden, serian condenadas a muerte más personas que por cuestiones

mal! ¿no es cierto? ¡La Virgen la ha protegido! Y aquella bribona... pero no se hable más... Sobre todo hay algunos padres que las echan de sábanos, y ven las cosas por los codos. No lo digo por el tuyo, hija mía; pero mil veces le dije que aquella maldita le daría mucho que sentir. Que se vaya enhorabuena alegre con sus soldados a la guerra, y que haga alardes delante de los cañones para que la coja de lleno alguna bala.

—No habéis mal de ella os ruego, tía; fué un capricho, y no dudo que estará ya arrepentida. Decidme: yo desearía que papá me permitiera pasar algunos días en San Dionisio; ¿qué os parece?

—Me parece una idea feliz; pues un poco de retiro es provechoso así al alma como al cuerpo. ¡Son tan buenas aquellas monjas! ¡Piensa con cuánta satisfacción no te recibirán! y todavía encontrarías algunas compañeras que te verían con el mayor regocijo.

—¿Y dónde van?—A Roma.—¿Con qué objeto?—Tenemos ciertos negocios... —¡Oh! vuestros negocios están acabados: en todas partes se cierran las tiendas.

En efecto aquellos desdichados eran ¡seis jesuitas del colegio de Camerino, en donde fueron maltratados de mil maneras, pues unos querían quemarlos con la casa, otros arrojarlos por la ventana. Uno de ellos llevaba la mano vendada, por tener magu-

des.—Y seguían apresurados su marcha. No pasaba carruaje, sin que tres ó cuatro de ellos se subiesen a él por todos los lados. En vano clamaban los conductores diciendo:—No veis que las pobres bestias tienen sobrada carga con la que llevan, y os añadís vosotros sin compasión.—Pero los legionarios hacían orejas de mercader. Otros por añadidura ponían encima del carro los fusiles ó los morrales, y así sentados con las piernas colgando daban la mano a otro, que de un brinco se subía al carruaje, y se tendía encima de los sacos.

—¡Hola, un coche! Muy bien: allí viene hacia Roma! A propósito nos ilegal! ¡Alto, cochero!—Por favor.—¡Alto ahí!—Dejadme pasar, os ruego, porque se me ha hecho muy tarde.—Al mismo tiempo otros abrían la portezuela diciendo:—Señores, los pasaportes... hola uno, dos, tres y tres seis... y todos sin barbas, ¡qué caritas tan modestas! ¡Qué bella palidez! Esto huele a jesuita que apesta...—Y al decir esto el uno tose, el otro escupe.

—¿De dónde vienen ustedes, señores?—De Gubbio.—¿Y a dónde van?—A Roma.—¿Con qué objeto?—Tenemos ciertos negocios... —¡Oh! vuestros negocios están acabados: en todas partes se cierran las tiendas.

En efecto aquellos desdichados eran ¡seis jesuitas del colegio de Camerino, en donde fueron maltratados de mil maneras, pues unos querían quemarlos con la casa, otros arrojarlos por la ventana. Uno de ellos llevaba la mano vendada, por tener magu-

des. Ea, soldado, ve al posadero y dí que nos

CAPITULO XXIII.

EL PRIMER DESCANSO.

Mientras tanto, las romanas legiones se dirigían alegres a vencer al Austria. Esos drusos caminaban animosos y contentos durante la primera marcha. Gritaban, cantaban, silbaban y alborotaban como estudiantes que salen de la clase en su primer ímpetu para volver al juego. Desde la puerta del Pópolo fueron a galope hasta Storta. Aquí dieron mucho que hacer al posadero vaciando muchos toneles y comiendo gran cantidad de carne, pollos, huevos, queso, etc., esparcidos por el camino y por los campos, formando grupos de diez y de doce hombres, soldados, cabos, sargentos y capitanes mezclados sin distinción.

Polisena, como alférez, se plantó con su bandera al pie de un árbol, sacudiese un poco, estendió los brazos, quitose el polvo y empezó a gritar:—¡Vamos, camaradas, arreglémonos aquí bajo de esta sombra. Ea, soldado, ve al posadero y dí que nos

religiosas lo fueron en toda España en el espacio de trescientos años; pero, como la revolución, que para triunfar apela a todos los sentimientos y a todas las pasiones del corazón humano, no había de acojonarse y derribar copiosas lágrimas sobre el sepulcro de las víctimas de la Inquisición española!

Sin embargo, como al fin la filosofía revolucionaria justifica sus violencias diciendo que son los dolores inevitables del parto de un gran principio social, y esto mismo puede decirse de España, al menos con igual fundamento, suponiendo que las violencias de la Inquisición son también dolores inevitables del parto de otro gran principio social, de la unidad religiosa, comprenden nuestros adversarios que no les basta impugnar los medios empleados para asegurar el triunfo de nuestras doctrinas, sino que es preciso también impugnarlas en sus consecuencias. Este es el segundo objeto de su táctica.

Con este fin la literatura revolucionaria se esfuerza en presentar a España en el siglo XVII convertida en un vasto cementerio por el espíritu católico que en ella predomina, exagerando su decadencia en aquella época, y suponiéndola producida por la preponderancia de principio religioso en sus diversas manifestaciones; absurdo que nos proponemos combatir en el presente estudio.

Los autores mas contrarios al Catolicismo reconocen que la civilización y progreso de un pueblo no se concreta al desarrollo de sus intereses materiales. Una secta filosófica importada de Bélgica, y muy conocida hoy en nuestras universidades, declara que la civilización estriba en el progreso simultáneo de varios órdenes, el religioso, el moral, el científico, el jurídico, el artístico y el económico. Pudiera, pues, suceder que aun apareciendo España, en los siglos pasados, inferior en el orden industrial y comercial, fuera su civilización más perfecta que en otros países cuyos intereses materiales hubieran adquirido mayor incremento, atendido su respectivo estado en los restantes órdenes. Más en el siglo de bajo mercantilismo que atravesamos, suponer que una doctrina contraria ó entorpeciente al desarrollo de los intereses materiales es para algunos desgraciados lanzar contra ella una sentencia de proscripción.

Por esta razón, á fines del siglo pasado, un convencional francés, el Jansenista Gregoire, en una carta dirigida al Arzobispo de Burgoz combatiendo la tradicional organización de la sociedad española, designaba como causa de nuestra ruina la preponderancia del espíritu católico. Para la escuela revolucionaria, fundada por la Enciclopedia sobre los trabajos del protestantismo, es un axioma inconcuso que la causa exclusiva de nuestra decadencia en el siglo XVII no es otra que el predominio del principio católico, el llamado fanatismo religioso, que en su sentir despoja la monarquía con las expulsiones de judíos y moriscos, y con la amortización y los conventos arruinó la producción.

Tal es el pie forzado de las declamaciones de cuantos revolucionarios nacionales y extranjeros han tratado de este asunto, así en frívolas noveluchas como en obras de pretensiones científicas. Tal es la clave y la conclusión necesaria de todas sus elucubraciones sobre nuestra historia económica.

Tratándose de nuestra decadencia en el siglo XVII no hay que fatigarse en investigar sus causas: el fanatismo religioso lo explica todo. Y ha de llegar día, no hay que dudarlo, en que veamos á algún filósofo atribuir con grave apostura á la intolerancia inquisitorial, á la expulsión de los judíos y moriscos, por ejemplo, la decadencia de nuestra antigua raza caballera, y sostener que la causa de las prolongadas sequías que han desolado á algunas pro-

vincias del Levante y Mediodía de España, no es otra, evidentemente, que el fatídico fuego de las hogueras de la Inquisición.

El período de nuestra historia económica, que es objeto predilecto, casi exclusivo, de estas declamaciones racionalistas, es el de la dinastía austríaca. La casa de Borbon ha sido mucho más considerada, tal vez porque la alta filosofía revolucionaria ve en su advenimiento al Trono de España, como dice Mr. Mignet, la introducción del espíritu (primeramente cismático y después enciclopédico) de la nación francesa, donde el protestantismo había fomentado el movimiento y engrandecido la inteligencia. Según dicho autor, la nueva dinastía vino á sacarnos de la inmovilidad en que yacíamos y á encaminarnos por la senda de la civilización, como la entiende una persona para quien el Cristianismo y el islamismo son dos formas diversas del mismo progreso; en una palabra, á iniciar el movimiento que había de extender y completar más tarde la revolución de 1789.

En su consecuencia, el período que más interesa esclarecer, y que será también objeto preferente de nuestro estudio, es el que comprende la casa de Austria.

Algunos escritores á quienes no podían satisfacer las vulgares declamaciones de los enciclopédicos, han intentado ya remontarse á investigar causas de nuestra decadencia en el siglo XVII más racionales y más científicas que los trágicos horrores de la Inquisición.

Entre los extranjeros, Weis ha consagrado el segundo tomo de su *España desde el reinado de Felipe II hasta el advenimiento de los Borbones*, á exponer científicamente las causas de la decadencia de nuestra agricultura, industria y comercio en aquellos siglos; pero si en su obra hallamos algunas observaciones acertadas sobre las condiciones desfavorables de la producción española comparada con la extranjera, á lo incompleto de su trabajo se agrega á cada instante la reproducción de las mismas preocupaciones absurdas que un conocimiento claro y perfecto de nuestra historia económica debe desacreditar para siempre, y en general su parte económica se encuentra sembrada de errores y de inexactitudes.

La mayor parte de los documentos en que su historia descansa son correspondencias diplomáticas, más propias seguramente para escribir las relaciones internacionales que la vida interna de una nación, ó viajes de extranjeros por la península del género A. Dumas; y si bien es cierto que al parecer ha consultado las obras de Navarrete, Uztariz, Ulloa y alguno otro de los políticos españoles del siglo pasado y del anterior, no siempre aprecia sus observaciones con la discreción debida, ni las subordina á un recto criterio económico (1).

Entre nosotros, D. Modesto de Lafuente, en su reciente *Historia general de España*, obra de indisputable importancia, ha procurado trazar nuestra historia interna tan descuidada por otros historiadores con igual detenimiento que nuestra historia externa, consultando también al efecto escritos de algunos de nuestros políticos de los tres últimos siglos. Sin embargo, en sus juicios, como tendremos ocasión de obser-

(1) La ignorancia de las cosas de España parece cualidad intrínseca de la extranjería. Prescindiendo de las relaciones de los viajeros, cuyos propósitos son proverbiales, aun en obras tan acreditadas como las de Weis y Mignet, encontramos á cada paso aserciones como las de que antes en España, (dice el primero de estos autores) «cuando podía llegar á la dignidad episcopal sin haber dado pruebas de fuerza corporal y de intrepidez», y que nuestros ríos se secan en verano, según dice el segundo á continuación de haber citado el Ebro, el Duero, el Tago y el Guadalquivir.

¿Qué más? En Agosto del año pasado al dar cuenta *La Patrie* de la terminación del ferrocarril del Norte, suponía á *Sterra Morena* situada en el trayecto de Madrid á Vitoria; y no hacía mucho que otro de los periódicos de la capital del vecino imperio anunció muy seriamente el fallecimiento del Cardenal Jiménez de Cisneros.

Con esta ilustración nos juzgan los franceses.

var, incurre también en notables errores; ni, por otra parte, la naturaleza de su trabajo podía corresponder á la necesidad sentida hace ya mucho tiempo de una historia completa exclusivamente consagrada á describir las diferentes fases de nuestra vida económica.

Y no podía darse cima á esta empresa satisfactoriamente, según nuestros economistas, sin reunir ántes con exacta diligencia los materiales necesarios, sin que precediese la investigación y el estudio de los numerosos escritos que en los siglos pasados publicaron los políticos sobre este asunto, con muy diversos títulos.

Conociendo Campomanes la necesidad de buscar en nuestra historia económica el secreto de la decadencia y de la restauración de la monarquía y la necesidad de estudiarla en los escritos de nuestros antiguos economistas, que son, dice, los que «presentan un diseño de las causas progresivas que nos aniquilaron», encomienda el «gran servicio que harían á la nación los que recogiesen toda esta especie de escritos y los publicasen por orden de materias y serie de tiempos»; y deseoso de contribuir á este fin, reprodujo íntegros en su *Apéndice á la educación popular* los escritos de D. Francisco Martínez de la Mata y D. Miguel Álvarez Osorio, políticos del siglo XVII cuyos discursos, «á costa de diligencia, habían llegado á sus manos, estando en riesgo de que se malograra de todo punto la enseñanza que contienen».

El objeto principal que Campomanes se proponía al promover el estudio de estos autores era extraer de sus trabajos un saludable cuerpo de doctrina que sirviese de norma á los gobernantes, pero al mismo tiempo proclamó la necesidad de escribir en su vista lo que él llamaba la *historia política* de nuestra patria y en particular del período de decadencia que empieza en el reinado de Felipe II, «obra, dice, superior á las fuerzas ordinarias que necesitaría para su protección y documentos si hubiera quien se encargase de ella».

Secundando este pensamiento D. Antonio Valladares publicó en su *Semanario Erudito*, á fines del siglo pasado, muchos escritos de este género, salvándolos acaso de una pérdida segura, y posteriormente Sempere y Guarinos dió á luz, en su *Biblioteca española económico-política*, una colección de extractos y apuntes de los escritos más notables que creyó podría suplir en cierto modo la falta de una colección de economistas y de una historia política que también reconocía.

Más tarde publicaron varios índices ó listas de economistas españoles, más ó menos incompletas, los Sres. Canga Argüelles, La Sagra, Cos Gayon y algún otro; y prosiguiendo estos trabajos con laudable celo el Sr. D. Manuel Colmeiro, persona de muy vasta erudición, dió á luz há cuatro años una *Biblioteca de economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII*, catálogo de más de 400 escritores, ilustrado con ligeros artículos bibliográficos, cuyo objeto es «dar una noticia exacta del argumento de cada libro, de las materias que trata, verdades ó errores que contiene, espíritu que lo anima, y en general del mérito de su autor». Así, á la vez que respondía victoriosamente á los extranjeros que han negado haya habido escritores españoles de economía política anteriores á don Gerónimo de Uztariz, mostraba las verdaderas fuentes de nuestra historia económico-política. Y era lo natural que quien con tan docta perseverancia investigara las fuentes de la historia, aprovechara ya los copiosos materiales que en su estudio debió allegar para escribirla.

Así ha sucedido en efecto. El Sr. Colmeiro ha publicado últimamente una extensa y luminosa *Historia de la economía política en España*, obra cuyo título es inexacto, toda vez que más bien que historia de la economía política en España, es la historia misma de nuestra pa-

tria bajo su aspecto económico, en la cual en tanto se estudian los progresos de la llamada ciencia económica, en cuanto esto contribuye á esclarecer los hechos.

El objeto de esta obra es diverso del que á nosotros nos guía. La *Historia* del Sr. Colmeiro es un trabajo analítico, verdaderamente notable, en el cual encontramos numerosos datos sobre nuestra situación económica en los siglos que pasaron, pero en ella no resplandece como deseáramos, apreciando los diferentes períodos históricos sintéticamente, esa admirable filosofía que brilla en los escritos económicos del inmortal Padre Tapparelli, de Villeneuve y de Ch. Périn, el ilustre profesor de Lovaina.

Léjos de haberse propuesto por objeto el señor Colmeiro vindicar á la Iglesia católica de los torpes ataques que se le han dirigido, suponiéndola causa de nuestra decadencia, su *Historia* no se halla completamente exenta de toda preocupación racionalista. Al examinar algunos de los hechos capitales sobre los que se ha reconstruido el escándalo de los enciclopédicos, el Sr. Colmeiro esquiva incurrir en el dictado de neo-católico, y frases hay en su obra que son homenaje á ciertas ideas, impropio de personas de su ilustración.

Sin embargo, explicando científicamente numerosas causas de nuestra decadencia, desacreditando las vulgaridades esparcidas por el protestantismo y el racionalismo; y esas mismas frases que tendremos ocasión de impugnar nos favorecen en definitiva, pues demostrando que el Sr. Colmeiro ha escrito su historia sin otro criterio que el puramente económico, en una palabra, que no se trata de ningún autor neo-católico, sus juicios serán para ciertas gentes más irrecusables (1).

Las verdades que en la obra del Sr. Colmeiro encontremos no serán demostraciones históricas de la bondad del principio católico, sino confesiones de un economista, arrancadas por la evidencia de los hechos; pero esto mismo aumenta su valor.

Esto sentado, bosquejaremos siguiendo al Sr. Colmeiro, la historia económica de España hasta la conclusión de la dinastía austríaca, no tanto para dar una sucinta idea de nuestra historia, como para hacer resaltar ciertos datos y apreciaciones históricas que entran de lleno en nuestro plan, en cuanto esclarecen hechos importantes relacionados con la influencia religiosa.

Al advenimiento de la casa de Borbon abandonamos al Sr. Colmeiro para emitir nuestro juicio particular sobre la historia del siglo XVIII, no menos desfigurada por los historiadores y panegiristas que la de los siglos precedentes. Hecha esta ligera reseña pasaremos á tratar del objeto principal de nuestro estudio; á examinar en particular los hechos sobre que versan las declamaciones revolucionarias, presentados como causa de nuestro empobrecimiento; á exponer las verdaderas causas de nuestra decadencia; y por último á indicar á nuestros lectores ciertas consideraciones políticas y sociales que creemos de la mayor importancia para juzgar con el acierto debido el período de nuestra historia que gobernó á España la dinastía de Hapsburgo. Pero antes de hacerlo tenemos que consignar varias declaraciones.

Ante todo debemos protestar de que no tratamos, ni remotamente, de llenar el vacío que existe en nuestra literatura política, empresa superior á nuestras escasas fuerzas. Para dilucidar esta importante materia, sería preciso por otra parte examinarla con una extensión que no permite la naturaleza de unos artículos de periódico. Nos concretamos á bosquejar un plan que deseáramos ver desarrollado por pluma más competente.

(1) Quien creyese al Sr. Colmeiro sospechoso de neo-catolicismo puede para tranquilizarse leer los capítulos de la *Constitución y Gobierno de León y Castilla* que tratan del Clero, sus bienes é inmunidades.

Al verificarlo, nuestros lectores han de perdonarnos si somos en citas algo prolivos. Vamos á emitir juicios radicalmente contrarios á los recibidos por la generalidad, y tenemos que supir la alta de autoridad propia apoyándonos en autoridades irrecusables, para lo cual procuraremos buscar las alabanzas en los contrarios, las censuras en los apologistas, y todos los datos en los escritores más competentes.

Finalmente, respecto de los economistas españoles debemos también hacer una observación interesante, pues el no tenerla en cuenta es causa de que los escritores incurran muchas veces en graves errores.

Creemos que el estudio de estos autores consagrados principalmente á examinar bajo su aspecto económico la situación de España en los siglos pasados, es indispensable para escribir nuestra historia; mas no porque hayamos de someterlos sin reserva á sus juicios, sino porque en ellos encontramos los hechos, los datos necesarios para juzgar con acierto.

Es una torpe indiscreción, en que no pocos incurren, el aceptar sus juicios ciegamente. La clasificación intentada de políticos ó economistas y proyectistas ó arbitristas no está hecha todavía; y muchos de los más conocidos y acreditados desbarran de una manera lastimosa. Aun los más juiciosos caen á veces en error por falta de un conocimiento claro y perfecto de las leyes de la producción de la riqueza.

Así, por ejemplo, en el *Celador general para el bien común de todos*, de Álvarez Osorio, uno de los escritos que el conde Campomanes consideraba «más dignos de ser leídos y meditados», vemos al encomiado político proponer á Carlos II, como medio de evitar los desastres sufridos por nuestros ejércitos después de la batalla de Rocroy, el que se diese grande estimación á las órdenes militares, mandando por Real decreto que sólo se concediesen hábitos á militares acreedores por sus hazañas, siendo gratis para los pobres las pruebas de hidalguía; y asegura muy formalmente que «sería de tan suma importancia este premio que por cada hábito obtendría S. M. una victoria». Al leer estas palabras nuestros lectores, de seguro, creerán oír exclamar al ingenioso hidalgo, cuando el Cura le decía que amenazaba bajar el Turco con poderosa escuadra, pues «hay más sino mandar S. M. por público pregon que se junten en la cort. para un día señalado todos los caballeros andantes que vagan por España, que aunque no viniese en sí una media docena, tal podría venir entre ellos que sólo bastase á destruir toda la potestad del Turco? Por ventura es cosa nueva deshacer un sólo caballero audante un ejército de doscientos mil hombres, como si dijésemos estuvieran una sola garganta ó fueran hechos de alfeñique? Y tanta era la fe que Álvarez Osorio tenía en sus planes, que, siguiéndolos, creía que había de aumentarse la población de España, en menos de veinte años, en 64 millones de personas.

El Lic. Pedro F. Navarrete, otro de los más acreditados, tratando de investigar y remediar en su *Conservación de monarquías* las causas de la ruina de España, considera como una de las que contribuían grandemente á la despoblación el pernicioso uso de traer las señoras de su tiempo junto á sus sillas más criados que sus abuelas, y en particular criados con guedejas; y como primera causa del excesivo número de pobres, el que la moneda más pequeña fuera el ochavo en lugar del cornado.

En fin, al alto Consejo de Castilla, informando á Felipe III sobre igual asunto, al par de muy acertadas consideraciones le vemos proponer entre los remedios de restaurar la monarquía «que no haya cuellos sino de holandá; que no pueda un cuello tener mas de tantos anchos; que ningún hombre pueda ser abridor de cuellos; ni haya aprensadores de sedas» con otros arbitrios análogos.

En el día las armas más mortíferas de que se vale la impiedad para corromper al mundo. Los volterianos del siglo pasado acostumbraban mezclar con los errores los asuntos más lascivos y asquerosos; hoy se obra con mayor astucia, puesto que el vicio se presenta cubierto con la máscara de la virtud y se hace penetrar el veneno en los principios; esto es, emponzoñando las raíces en lugar de hacerlo con los frutos.

¿Cuál es el resultado de este sutilísimo artificio? El dar á los libros de educación y de instrucción un aire compuesto, grave y casi modesto. Los padres no ven en ellos descripciones obscenas, amores libertinos, pasiones impúdicas ni pinturas provocativas, y dicen:—Hé aquí un libro muy á propósito para nuestras hijas; ¡qué bien habla del pudor virginal! ¡cómo las hace esquivas á toda mirada, recogidas, amables, humanas, y les inspira la admiración á la virtud! ¡qué bien escribe este autor! ¡este es un libro de oro!—Sin embargo, debajo de ese oro está el arsénico que con el sólo hábito turba el entendimiento, corrompe el corazón y deja el alma enferma. Por lo mismo, señorita, debes poner muchísimo cuidado en lo que lees; pues si hasta ahora habéis leído tales libros, es menester que busqueis el antídoto, toda vez que aun es tiempo.

La buena de Elisa, poniéndose colorada, prometió que así lo haría, y la iba volviéndose al religioso y sonriendo, dijo:—Mi reverendo Padre, dígnos dar la bendición á esta muchacha. ¡Qué lásti-

teresan las niñas; otra cosa tienen en la cabeza: bigotes y barbas... y Polisena... basta... debía acabar así.

—¿De veras? ¿Qué decís?

—Yo sé bien lo que digo... Bártolo es demasiado literato. —Requiere ser mujer como nosotras... Greedme, la fuga de Polisena es para Elisa el acontecimiento más feliz, y en reconocimiento de esta gracia debería poner un ex-voto en San Agustín.

Pero la buena Adela, sin charlar tanto, se llevó un día su sobrina á San Marcelo, y pidió á un Padre muy docto y discreto que fuese á casa de Bártolo. Fué en efecto, y habiendo entrado en el cuarto que fué de Polisena, llevóse todos los malos libros de que estaba atestado, sustituyéndolos para estudio y entretenimiento de Elisa con otros que al mejor gusto literario reunían una sólida y verdadera doctrina. Sobre esto le dijo:—Señorita, está bien persuadida que la lectura de los malos libros nada absolutamente enseña; pues ó son historias cuyos hechos maliciosamente se alteran, y llenan de falsedades la mente del lector, ó raciocinios filosóficos y morales; y si los envenena la falacia de los sofismas, el que los estudia se llena el entendimiento de errores, tanto más pernicioso, en cuanto más sutil es el tóxico que penetra las raíces de las principales verdades que se han infundido en el entendimiento de los jóvenes, echándolo á perder en los puntos principales.

Las historias bastardas y los falsos razonamientos...

—¡Oh infames!... ¿á mí?

Pan... rataplan... plan: las cajas tocan á reunirse para marchar: entonces todo se vuelve levantarse, limpiar e la boca, apurar las botellas y arrojarlas al aire, romper platos, y meterse los más glotonos tajadas de carne en los bolsillos, lonjas de jamon y panecillos para la merienda.

—Arriba, vamos á las banderas. Cabo, ¿dónde están vuestros individuos?—Luego, luego. —Despachad, bestia, perezoza; sino con un putapié... —¿A quién? ¿á mí? Voto á... Yo á los cabos me los como: quiero hacer lo que me dé la gana. —¿Cómo valientes! Alférez id vos delante. —Soy de la segunda compañía: ¿en dónde está?—Allí abajo: ésta es la primera.

Al mismo tiempo unos saltan un hoyo, otros se echan en una zanja, otro, que aun no ha vaciado la botella, se levanta y la rompe de un puntapié. —Etios al fin reunidos:—¡Arma al brazo!—¡Armas á discreción!—¡Viva Pio IX! ¡Viva la Italia!—¡Muera el tudesco!—Subian hacia Baccano en partidas de seis ó de ocho, y algunos marchaban de frente dándose el brazo y ocupando toda la anchura del camino. —Paso á la tropa, el camino es nuestro. —Y está diciendo, uno de los grupos de una arremetida, y pasa delante de los que se oponían á su paso. —Mala peste se os lleve, decían éstos, canalla grosera. —Y los que tenían de su parte la fuerza, poníanse la punta del dedo pulgar en la nariz, y con la mano extendida y apuntándole el dedo meñique, hacíanles muecas como diciendo:—Cógelos si pue-

—¡Oh infames!... ¿á mí?

traiga algo con que refocilarnos. —Dicho esto recostose encima de un pañuelo, el oficial se sentó á su lado y llamaron á algunos soldados, los que vinieron á formar corro.

Un furriel con cinco individuos fué á buscar provision de pan, queso, jamon, y un pollo para el oficial y Polisena. Todo eran frascos, botellas y barriles. —Venga acá. —Dímelo á mí. —Yo soy antes. —Y sin vaso, y con la misma botella, ó desde las espaldas de los barriles, bebiéron como los mismos Tudescos contra quienes iban á pelear. Y os aseguro que si la batalla consistiese en apurar botellas, la victoria era nuestra.

Por otro lado se había empeñado una seria refriega. —Estos huevos son pasados, gritábase en medio de un corrillo de soldados. —¡Uff! ¡parecen hervidos! decía uno. —¡A la cabeza del posadero! decía otro. —Dicho y hecho: vuelan por el aire los huevos disparados á los mozos de la posada; bájase estos por evitar el golpe, y los huevos van á estrellarse en la cabeza de otros soldados que se hallaban á la otra parte, poniéndolos como nuevos.

—¿Qué es esto muchachos? ¿estais en vuestro juicio? ¿qué juegos son estos? gritaba un capitán: ¿en dónde está la gravedad romana?—¡Viva nuestro capitán! gritaban los más alegres por el vino; pero mientras tanto, sin saber de dónde, viene á caer un huevo en el sombrero del capitán, y se estrella en la escarapela tricolor cambiando sus colores en blanco y amarillo.

tos son en el día las armas más mortíferas de que se vale la impiedad para corromper al mundo. Los volterianos del siglo pasado acostumbraban mezclar con los errores los asuntos más lascivos y asquerosos; hoy se obra con mayor astucia, puesto que el vicio se presenta cubierto con la máscara de la virtud y se hace penetrar el veneno en los principios; esto es, emponzoñando las raíces en lugar de hacerlo con los frutos.

En cuanto á los cálculos estadísticos de nuestros economistas, parece que algunos se propusieron rivalizar en despropósitos. Sirvan de ejemplo los relativos á la población de España en el siglo XVII, que como veremos mas adelante, algunos bajan á 3 millones de almas y hay quien sube hasta 9 millones de vecinos, sin contar la gente suelta, ó el cálculo de los bonetes fabricados en Toledo que hace Martínez de la Mata.

Estas citas, que tomamos á la ventura entre mil, bastan para que nuestros lectores comprendan con cuanta cautela es preciso aceptar los juicios de los economistas y cuan necesario es someter sus apreciaciones á un recto criterio.

NARCISO MUÑOZ DE TRUJADA.

Se acerca el día de las elecciones generales para diputados á Cortes, y según nuestras noticias, en algunas provincias se han formado candidaturas puramente católicas.

Con este motivo, tenemos necesidad de hacer algunas indicaciones á nuestros amigos y habituales lectores.

En cualquier punto donde los católicos se propongan votar una candidatura completa, ó incompleta, todo elector que de católico blasone, hará bien en apoyarla con todas sus fuerzas, en recomendarla con ardor y en votarla y hacer que la voten todos sus amigos, sean del color político que fueren.

Parece conveniente que los periódicos católicos tengan conocimiento de dichas candidaturas así formadas, y por nuestra parte suplicamos á nuestros lectores que nos las remitan para publicarlas y recomendarlas en EL PENSAMIENTO.

Las candidaturas que llevan el nombre de católicas, deberán ser remitidas por amigos de confianza y autoridad, para evitar que seamos sorprendidos tratándose de personas cuyas opiniones y conducta no nos sean conocidas, ó que á la sombra de nombres propios intachables se introduzcan candidatos que no sean de fiar.

Por candidatos católicos entendemos nosotros los que acepten como norma de su conducta la más completa y absoluta sumisión á la Encíclica *Quanta Cura* y al *Syllabus* de Su Santidad, los que se opongan al reconocimiento del titulado reino de Italia; en suma, los que no sean liberales.

En la provincia ó distrito electoral donde no se presenten uno ó varios diputados católicos, aconsejamos á nuestros lectores, y se lo aconsejamos de todas veras, que se abstengan de votar.

En resumen: donde haya siquiera un sólo candidato no liberal, un candidato católico de toda confianza, sea cual fuere su procedencia, votenlo y trabajen en su favor nuestros amigos como en una causa propia. Donde no haya ni un sólo candidato anti-liberal, absténganse por completo y en absoluto de votar.

Recomendamos sobre todo esta abstención, esta firme y enérgica resolución de no concurrir á las urnas, cuando se trate de candidatos de Unión liberal, de ministeriales del Gabinete que nos ha traído la ignominia del reconocimiento de los sacrilegios y latrocinios de Italia.

Si en alguna provincia hubiese candidaturas mixtas de católicos y liberales, vétese á los primeros y de ninguna manera á los segundos. Si en un distrito electoral donde aun no se haya formado candidatura católica, fuese posible todavía formarla con probabilidades de éxito, aunque no sea completa, aunque no se pueda sacar triunfante más que un sólo diputado católico, nosotros aconsejamos á nuestros amigos que trabajen con todo ardor para conseguirla.

Para que el reverendo señor Obispo de Cuenca haya podido ordenar lo que ordena en su circular última, hé aquí lo que juzga indispensablemente previo *La Democracia*:

«Si en España hubiera, dice, libertad de cultos, no negaríamos nosotros el derecho que para semejantes prohibiciones tiene el Obispo de Cuenca como cualquier otro; partidarios de la libertad, no podemos negar á nadie, ni aun á nuestros enemigos. Pero mientras reine la intolerancia, mientras exista esa unión entre la Iglesia y el Estado, este no puede permitir que haya poder alguno que se sobreponga á las leyes, ni que niegue á ningún ciudadano el derecho que le asiste para desempeñar todos los cargos. EL PENSAMIENTO termina diciendo ó católicos ó liberales, y nosotros decimos, ó pedid con nosotros la libertad para todos ó sujetarse á las consecuencias de la confusión de lo espiritual y lo temporal. No hay medio, caro colega, no hay medio.»

¡Qué algarabía! ¡Qué desbarahuste de ideas y de palabras!

O la Iglesia es una sociedad independiente, ó no lo es. Si *La Democracia* dice que no lo es, pronuncia una herejía que á lo perverso junta lo absurdo, pues no ya para la fe, sino para el sentido común es inconcebible que dependa de poder humano alguno una sociedad divina, poder instituido para el sobrehumano fin de salvar las almas de los hombres.

Y si *La Democracia* reconoce como sociedad independiente á la Iglesia, ¿en qué ni cómo puede perder la Iglesia este su atributo esencial, porque el Estado viva en unión con ella? ¡Por qué, ni cómo, en virtud del mero hecho de esta unión, el Estado puede impedir á la Iglesia la soberana independencia que inadmisiblemente posee como tal Iglesia, ora se halle el Estado unido á ella, ora se halle separado?

Sin duda el Estado hará muy bien en no permitir que poder alguno se sobreponga á sus le-

yes ni que niegue á ningún ciudadano el derecho que le asiste para desempeñar todos los cargos del Estado. Pero en las leyes de la Iglesia, y en los cargos que conforme á estas leyes puede la Iglesia dar ó quitar á sus miembros, ¿qué tiene que ver el Estado?

Libertad para todos pide *La Democracia*. Nosotros también: por eso cabalmente pedimos libertad para la Iglesia, sin que para obtener esta libertad que se le debe de justicia en todo caso, sea preciso pronunciar entre el Estado y la Iglesia una separación que en sí es absurda, y que á nadie puede hacer más grave daño que al Estado.

¿Por ventura, *La Democracia* no ve otro modo de dar libertad al alma sino separarla del cuerpo? Es decir que para hacer libre á un hombre, lo primero que se necesita es matarlo. ¿No ve *La Democracia* que sus raciocinios no tienen atadero?

En contestación á un suelto de *La Iberia* que decía que el señor Cura de San Millán se había negado á conceder el permiso para que se cantara en la iglesia de su cargo una misa de *requiem* por el alma de Riego, añadiendo que hacia público ese rasgo para que los periódicos religiosos, tuvieran ocasión de elogiar á dicho señor Cura, con otras lindezas del género progresista, publicó *La Esperanza* del sábado lo siguiente, que por falta de espacio no hemos insertado antes:

«Desando contestar al suelto que ayer estampó *La Iberia* acerca del dignísimo Párroco de San Millán, nos hemos enterado del asunto, y el hecho sucedió del modo siguiente. La noche del lunes 6 del actual, se presentó en la sacristía de San Millán, donde estaba el Párroco, como de costumbre, para atender á cuanto se ofreciera en su parroquia, un capellán de número de la misma, en comisión de los progresistas, diciendo que el siguiente día á los doce se cantarían en dicha parroquia vigilia y Misa por el alma de don Rafael del Riego, por hacer años que en aquel día falleció. El Párroco de San Millán dijo al sacerdote comisionado que la iglesia estaba ocupada, como lo había, no sólo por las muchas misas que se habían de cantar por los muertos del cólera, sino por haber dado palabra de celebrar varias Misas con vigilia, tener enterrío por la noche, tener que poner el túmulo, y, sobre todo, por estar de *estero y tener que limpiar la iglesia*; pero que, no obstante, viera al Teniente mayor, que es el que dispone de las horas de cantar las Misas, y éste le diría si había cabida para la Misa y vigilia que pedía; y á pesar que el Teniente mayor es de la misma orden y lector del comisionado, éste no quiso verlo ni obedecer al Párroco, no sabemos si porque ya lo hubiera visto y oído de él las mismas razones que del Párroco, ó porque se quería comprometer al Párroco, cosa que no nos atrevemos á crear, ni aun de un Clerigo progresista. Visto esto por el Párroco, le dijo al Capellán comisionado que fueran á la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, que está dentro de la feligresía, y más cerca del lugar donde murió D. Rafael del Riego, y que contase con los Capellanes de la parroquia para solemnizarlo; así se hizo: tanto, que el capellán comisionado, no obstante tener Misa de punto en San Millán, otro día para que aquel cantara la de Nuestra Señora de Gracia; y no sólo asistieron los capellanes de San Millán, sino entre ellos los dos que tienen la obligación de asistir al despacho faltando acaso para exhibir los documentos pedidos en él: á tal punto llegó la deferencia del Párroco de San Millán. Estos son hechos que desahucian á que con verdad sean desmentidos: hechos claros, sencillos, y que ocurren con frecuencia en las parroquias de Madrid, por lo que se trasladan los funerales de un templo á otro. Y si *La Iberia*, en su afán de huir, que criticar al Clero, supuso escusas en estos hechos para criticar al Párroco de San Millán; si lo conociese y no le cegara la pasión política en el caso de suposiciones, atendida la rigidez de principios católicos del Párroco de San Millán y su natural franqueza, mayor debió suponer que á este le repugna unir las cosas santas y sagradas con la política, ó que quería dar á entender á su capellán comisionado que no sentía bien á un clérigo católico mezclarse con tal pasión, ni unirse á partidos políticos, cuando el sacerdote debe ser todo para todos; pero dejémoslo de suposiciones, mayormente cuando hay hechos y causas tan graves como sencillas y claras para explicar la conducta del Párroco de San Millán, á quien de hecho no conoce ni ha tratado el redactor del suelto; y aun con certeza de ofender la humildad de este Párroco, nos atrevemos á decir á *La Iberia* que el señor Cura de San Millán es franco, tolerante, en el buen sentido de esta palabra, que habla la verdad con tanta franqueza como prudencia y oportunidad á todos; porque tiene conciencia, puede decirlo, porque su conducta ha sido siempre el bien de todos. En nuestra guerra civil, teniendo su casa en la confluencia de Aragón y Castilla, tuvo ocasión de salvar varias víctimas, hablando ese lenguaje franco y persuasivo que le es tan propio, á los jefes de ambos ejércitos, aun con exposición de su vida; su casa era el refugio de todos los desgraciados, sin distinción de colores; en el cólera del 34, sólo un su curato, asistió con celo y sirvió á todos los coléricos, hasta el extremo de llevarse á su casa, poner en sus habitaciones y cuidar personalmente á un desconocido pasajero que fué atacado de la enfermedad; en el pueblo que regentaba; en el cólera del 35 lo que hizo en Valdemoro, donde era Cura, lo dijo la prensa de todos los colores, y puede verlo *La Iberia* en los periódicos *El Correo Universal*, *El Diario Español*, etcétera; después el Párroco de Valdemoro, ya Párroco de San Millán, era llamado en la última hora de su vida por algunos amigos de *La Iberia*, no obstante no ser sus feligreses; y el Sr. Bolanos llevó allí la esperanza, la tranquilidad y el consuelo, no sólo á los enfermos, sino á las familias de éstos; y, no obstante lo delirado de su misión, supo hermanar la rigidez de los principios católicos con la prudencia y caridad cristiana, hasta el punto que ni *La Iberia* tuvo que criticar nada. Sus doctrinas católicas, y la ha espuesto con valentía en el púlpito; pero jamás habrá sido su tipo, prudencia y la fuerza de sus razonamientos que ni *La Iberia* los ha impugnado? Cuantos periódicos han hablado de ellos, ha sido para alabarlos; y en los últimos días, no obstante que sus tenientes y clérigos de

número de su parroquia han asistido cumplidamente á los enfiernos, á este Párroco se le ha visto de día y noche, dentro de la capital y en las afueras de su feligresía, confesando, consolando y dando los Sacramentos á sus feligreses, sin dejar de ir alguna vez á las juntas del distrito de la audiencia, donde con sus maneras, franqueza y celo por allegar recursos para sus feligreses, creemos no engañarnos si decimos se ha conquistado las simpatías de algunos de los amigos de *La Iberia*; y por el estudiado retraimiento que se ha propuesto en su trato para mejor llenar sus deberes de Cura, sabemos que le distinguen con su amistad sujetos de todos los partidos; hasta amigos de *La Iberia*. El que así se porta con los vivos, creemos que no puede abrigar rencor con los muertos. Esperamos que *La Iberia* hará justicia al Párroco de San Millán, y no nos dará motivos para afirmarnos más y más en lo que decimos de los elogios que alguna vez hace del clero parroquial; á saber: que sólo lo hace con esperanza de separarlo de sus superiores; pues no se concibe que un día los alabe, y al siguiente, por suposiciones falsas, los ataque.»

Hemos visto el manifiesto que el partido moderado acaba de publicar con motivo de las elecciones. Principia haciendo la historia del partido, y presenta una lista de sus méritos y servicios. Después de explicar los deméritos y deservicios de la Unión liberal, se ocupa en las circunstancias calamitosas en que se han disuelto las Cortes y se han convocado las nuevas. Dice muchas verdades, resolviendo lo que deben hacer los de su partido en las actuales circunstancias, y aconsejando la unión de los elementos del moderantismo.

Un periódico de los más avanzados se encara con los progresistas diciéndoles que preparan para un día determinado una silba que podrá concluir con una paliza, causando males al comercio, como se los han causado con la alarma exagerada que han producido con ocasión del cólera. Otro periódico dice que á más de la silba se prepara un funeral en todas las iglesias para el mismo día, con ánimo de que á la entrada de un alto personaje, doblen á difuntos todas las campanas de la villa.

Dicen que el Gobierno ha tomado medidas para impedirlo; á ver si puede, porque admite los antecedentes, y acaso no podrá evitar los consiguientes.

Decía anoche *La Correspondencia*:

«Declase anteayer en San Ildefonso que la corte volverá á Madrid el día 1.º de Diciembre.»

La Epoca cree que para esa fecha se vendrá la familia Real al Pardo, y que sólo para la apertura de las Cortes será cuando se traslade á Madrid.

Entretanto, la verdad es que en Palacio se disponen las habitaciones como para recibir á sus habituales moradores.

El diario de las autorizaciones competentes escribió anoche el siguiente párrafo:

«Haba un periódico de no sabemos qué proyectos de regencia y de demostraciones militares para el momento en que este asunto haya de tratarse.

La cuestión es tan grave, que nos parece peligroso ocuparnos de ella; y tan absurda, que hemos dudado si debíamos hacer caso omiso de estas indicaciones. Por lo demás, no sabemos á qué conduce una invención que queda desmentida por el sólo hecho de saber que afortunadamente no hay motivos que hagan necesarios tales proyectos, ni creemos haya quien se atreva á abrigarlos. El tiempo vendrá á demostrar la verdad de nuestros asertos.»

Estamos seguros de que *La Correspondencia* traduce la frase latina *dicunt vel dicuntur*, por «dicen ó se dice»; y sin embargo, hay otra versión más elegante y nueva: «*Dicunt vel dicuntur*.—Corre un rum, rum.»

Dice *La Correspondencia*:

«Hoy 13 á las seis de la tarde se reúnen en la fonda Española *Los amigos de los pobres*, para celebrar con una comida, por suscripción personal, la desaparición del cólera.»

Este asunto había de acabar en punta.

Cuando la fe preside á las obras y estas, por tanto, se realizan, con el corazón puesto en Dios, á este se dan las gracias cuando misericordiosamente oye nuestras súplicas.

Pero cuando el hombre refiere á sí propio sus operaciones, las realiza por egoísmo y sin levantar su mente más arriba del límite de su orgullo, se atribuye á sí propio, objeto de sus adoraciones, el resultado entonces... entonces se va á la fonda ó á otra parte cualquiera en donde pueda pagar al sensualismo el tributo que de justicia cree deberle.

En este caso se encuentran los que se llamaron á sí propios *Amigos de los pobres*.

Trabajaron por sí, y á sí propios se pagan.

Queda por tanto saldada la cuenta de las buenas obras.

Bien seguro es que jamás volverán á oír hablar de ellas.

Continúa armado el batallón en el *sanhedrín* progresista.

La Correspondencia da cuenta de la reunión de ayer en las siguientes líneas:

«Abierta la sesión á las doce y media pasó á la comisión de actas la de Granada.

Se entró en la cuestión de retraimiento, sosteniendo el Sr. Madoz con energías y acertadas razones la conveniencia de la lucha como gran medio de dar fuerza al partido y ofrecer á la juventud un vasto campo de acción para que puedan suceder en su día á los entancados en las luchas del Parlamento. Añadió que la oposición liberal de Francia á pesar de los obstáculos que encuentra, no deja de acudir á los comicios; obteniendo mayor fuerza en su organización, y entró luego en otras graves consideraciones, todas encaminadas á sostener con energía la lucha. Algunas de estas observaciones produjeron grande impresión en muchos de los individuos del comité.

El Sr. Carratalá contestó á una alusión sobre un hecho ocurrido en la provincia de Alicante en la última elección.

El Sr. Rojo Arias combatió las ideas equitativas por e,

Sr. Madoz, creyendo por su parte que el retraimiento es una necesidad imperiosa, dadas las circunstancias presentes y las dificultades con que viene luchando el partido progresista.

El Sr. González de la Vega, en un extenso, caloroso y notable discurso, se declaró también decidido mantenedor de la lucha; porque, en su opinión, el retraimiento equivale á abandonar los intereses del partido y del país, y los progresistas deben acudir á Parlamento para destruir las malas leyes é influir en la formación de otras mejores.

El Sr. Montemar contestó á los señores Madoz y González de la Vega, sosteniendo que había sido efectivamente el primero que defendió el retraimiento en el periódico que dirige.

Que no son las condiciones de Francia iguales á las de nuestro país.

Que la experiencia ha demostrado la inutilidad de los esfuerzos en el Parlamento, y recordó con este motivo las brillantes campañas de la minoría y sus importantes discursos, siendo inútiles sus esfuerzos para conseguir ciertas leyes.

Entró luego en consideraciones sobre los obstáculos conocidos y sobre la indiferencia con que deben darse ciertos rumores que suelen servir para alimentar ridículas esperanzas.

Después hicieron uso de la palabra algunos otros señores, entre ellos el Sr. Madoz, para rectificar, y el Sr. Sagasta para una alusión personal.

A las seis de la tarde, cuando se creía que quedaría terminada la discusión, se entró en el exámen del incidente promovido por el acta de Granada, usando de la palabra los Sres. Abascal, Montemar y Sagasta.

A la hora en que cerramos nuestro número de anoche, continuaba reunido el comité central.

Se entró á discutir una proposición referente á la representación del Sr. Ametller por Granada, y se dió grande importancia á este asunto, del que podría resultar la separación del citado señor.

No se había tomado aun acuerdo sobre la cuestión de Barcelona.

Han debido hablar contra el retraimiento Ruiz Zorrilla y Prim, y en favor Sagasta.

Creemos que hoy quedará votada la cuestión de retraimiento, y según parece, vencerán los defensores del mismo.

Después se redactará el manifiesto y se discutirá.»

Anúnciase la formación de un nuevo grupo progresista, compuesto de algunos demócratas partidarios de la forma monárquico-democrática, de algunos progresistas avanzados y especialmente de entre estos la mayor parte de los más ardientes amigos de D. Sabiniano Olozaga, que se muestran muy resentidos por haber quedado este fuera de la mesa del comité.

Dícese también que se celebrarán algunas conferencias entre los hombres de una y otra agrupación, y se nombrará una comisión para que vaya á tener una entrevista con el Sr. Olozaga.

Todavía no pudo publicarse ayer *La Regeneración*. Se publicó como el día anterior una *Hoja suelta*.

El estado de los negocios financieros en esta plaza, continúa siendo deplorable.

Hé aquí el párrafo que anoche publica *El Eco del País* acerca de cuyo contenido llamamos la atención de nuestros lectores:

«Como amigos que somos del Gobierno, consideramos un estrecho deber el llamar su atención sobre hechos que se relacionan con la suerte de miles de familias en una de esas empresas ó sociedades de crédito que funcionan bajo la inspección de delegados nombrados por la autoridad. Ha llegado á nuestra noticia por diferentes conductos, el mal estado del Banco de Economías y las bases que se van á someter á la aprobación de sus socios en la junta extraordinaria convocada por el 17 del corriente. Esta sociedad, cuyo capital excede de la suma de cuarenta millones de reales, llama á sus imponentes para decirles que suspendan de pago, reduciendo además el interés que abonaba á menos de los que dan otros establecimientos de toda seguridad. Según manifestación del mismo Consejo de vigilancia, la situación no puede ser más precaria, puesto que confiesa que pasan de treinta millones las sumas improductivas que hoy tiene, por tenerlas que reclamar. ¡Pásemense nuestros lectores! en 395 pleitos ordinarios.

Lo primero que se ocurre es preguntar qué clase de negocios se han hecho para venir á parar á este estado, quién ha hecho préstamos tan al aire, qué garantías se han pedido y en qué consisten, cómo han cumplido las personas encargadas del manejo de tantas pequeñas fortunas como allí había depositadas. Los imponentes tienen el derecho de pedir la responsabilidad á quien correspondía, sean las personas actuales, sean otras las causantes de esta desgracia, y nosotros les aconsejamos que lleven esto tan adelante como es, no sólo de justicia, sino de moralidad. Debe depurarse hasta el último céntimo, y poner patente que todo es hijo de la desgracia, porque á nadie interesa tanto justificarse como al mismo Banco de Economías. El gobierno no debe olvidar que al velar por la pureza de estas sociedades, salva de la ruina á infinidad de honradas y laboriosas familias que han depositado en ellas sus ahorros representando el orden y la economía más esquisitos.

La proposición de hacerse cargo el Banco de Madrid de las obligaciones del de Economías, reducir el interés al 5 por 100, pagándole por semestres vencidos, y hacer subastas á la baja para conseguir el reembolso de los capitales, no nos parece que ha de causar el mejor efecto en la junta que va á tener lugar, no tanto por la profunda mofificación que sufren las bases bajo las cuales las imposiciones se hicieron, sino porque el Banco de Madrid no es, en nuestro concepto, de aquellos establecimientos que su importancia sea bastante á conjurar la tormenta. Y porque presentada así la cuestión nada se dice á los socios como no sea todo lo malo que polian escuchar, es por lo que creemos que en la junta se deben pedir los siguientes datos:

1.º Conocer en toda su extensión y detalles la situación del Banco de Economías.

2.º Qué responsabilidades hay intentadas para sacar á salvo el capital social comprometido por unos ó por otros.

3.º Demostrar el perfecto buen estado del Banco de Madrid, único medio de que sea bien recibido en su papel de auxiliador que se propone.

Los socios concernerán de este modo si deben ó no aceptar el partido que se les ofrece, ó tomar otro ca-

mino que, por desastrosos que sea, ofrece la ventaja de concluir con incertidumbres ruinosas.

Por nuestra parte, y teniendo en cuenta la importancia moral del asunto, lo seguiremos hasta el final, ilustrando nuestras observaciones con hechos que hoy omitimos en gracia de la brevedad.»

Después de haber sido inspeccionado por orden del gobernador de la provincia el colegio de Santo Tomás, plaza de Puerta Cerrada, núm. 8, y de haberse declarado que reúne las mejores condiciones higiénicas, se han abierto nuevamente las clases de primera enseñanza, y se admiten de nuevo alumnos internos, externos y medio pupilos.

Hemos leído con singular placer el discurso pronunciado en la solemne apertura del Real seminario conciliar de San Cecilio de Granada por el doctor don Antonio Sánchez Arce y Peñuela, Cándido, dignidad de chantre de la santa iglesia metropolitana de dicha ciudad, y catedrático de teología en las asignaturas de Oratoria sagrada y patología del mismo seminario. Versa este discurso sobre la importancia de la enseñanza científica y moral de los seminarios eclesiásticos, y el autor con suma elocuencia y escogida erudición desenvuelve su tesis sobremanera importante, en una época en que la malicia y la ignorancia persiguen de muerte á los estudios dirigidos por el Clero.

La sociedad *El crédito cántabro*, establecida en Santander, suspendió anteayer el pago de los talones expedidos á su cargo por cuentas corrientes. Esta suspensión fué motivada por la gran saca que se había hecho en estos últimos días y haberle faltado forma los compromisos vencidos por grandes cantidades, con las que contaba para hacer frente con desahogo á todas sus obligaciones.

Por la tarde, á las cinco, se reunió la junta de gobierno de dicho establecimiento con sus acreedores por aquel concepto, y después de manifestarles el estado de la sociedad, les propuso la espera durante un plazo indeterminado, en cuyo tiempo la compañía practicaría las gestiones convenientes para realizar el cobro de las cuantiosas sumas que se le adeudaban.

Los acreedores quedaron satisfechos de que la sociedad tiene garantías suficientes para salir de sus compromisos, pero cuya realización es inconvenientísima, atendido el estado y circunstancias en que se halla la plaza, y en este concepto acordaron no dar talones por cuenta corriente mientras la junta general acuerda, si antes no logra realizar fondos.

Leemos en un diario de Barcelona:

«Esta mañana ha acaecido una de aquellas desgracias que afectan no sólo á una familia sino á una gran parte de la población. Una de las personas más relacionadas con el comercio de esta capital y muy especialmente con la Bolsa, y sin duda en un momento de extravío de la razón, se ha arrojado á la calle desde uno de los balcones de su casa, quedando muerto en el acto. Han acudido los dependientes de la autoridad y el tribunal competente para el levantamiento del cadáver. La causa de tan lamentable suceso se atribuye á las relaciones que esta persona tenía con una casa de Madrid que ha quebrado recientemente. La noticia de su muerte, que ha circulado rápidamente por la ciudad, ha llenado de consternación á cuantos conocen las bellísimas circunstancias de que estaba adornado. Hay que añadir que era muy querido en la Bolsa y en todos los círculos que frecuentaba.»

Ayer hasta las ocho de la mañana no había noticia en las casas de socorro sino de dos casos sospechosos únicamente. Del Hospital general salieron curados nueve. No entró ninguno. Todos los existentes están en convalecencia, quedando sólo en el hospital treinta y tres. En el resto de la población no ocurre novedad. Tampoco ha ocurrido hasta las dos de la tarde de hoy ninguna defunción ocasionada por el cólera.

Se ha concedido cuartel para Ciudad-Real al teniente general señor conde de la Cañada.

En la capilla del Angel, situada en el paseo de Atocha, se está celebrando con gran solemnidad la novena que al glorioso San Blas, Obispo y mártir, dedica su Real asociación para impetrar por la mediación del Santo que nos libre Dios de una muerte repentina y el remedio de las necesidades de la Iglesia y del Estado.

Todas las mañanas á las diez y media se celebra una Misa rezada; en seguida el Santo Rosario, y después la novena. Mañana se celebrará una solemne Misa de rogativa, y luego la novena como los demás días.

Hemos oído hacer grandes elogios del cuadro que por encargo de S. M. el Rey acaba de pintar en Roma el Sr. Palmarely. Este lienzo, que representa una función solemne en la capilla Sixtina, se halla en Madrid hace algunos días, así como los retratos del Sr. Pacheco y de su familia, que también ha pintado en Roma el Sr. Palmarely.

En la reunión científica que celebró el cuerpo de Beneficencia municipal el 11, usó de la palabra el inspector general del cuerpo D. José Díaz Benito, el cual pronunció un brillante discurso sobre los tratamientos más convenientes que deben emplearse en el cólera morbo, tratamientos que se desprenden de la práctica y que inspiraron la aprobación de los profesores. Estableció una nueva división de los períodos del mal, que también ha sido aceptada por todos los hombres de ciencia, juzgándola muy útil para la práctica.

Al dar las gracias á los médicos por sus labores y parte activa que habían tomado en sus respectivas secciones visitando á los enfermos durante el triste período por que acabamos de atravesar, no pudo menos de recordar la falta de los compañeros que han sido víctimas del cólera en cumplimiento de su penoso y sagrado deber, y dijo que para perpetuar la memoria de aquellos dignísimos profesores, crea que sus nombres debían grabarse en lápidas, y que estas se colocaran en las salas de juntas de las casas de socorro á donde pertenecieron. Esta idea fué acogida con el mayor entusiasmo, y el nutrido aplauso que resonó en la sala al terminar el Sr. Díaz Benito su discurso, creemos que fué la prueba más unánime de aprobación que los profesores de beneficencia municipal pudieron dar á su ilustrado jefe.

Damos la más cumplida enhorabuena á tan distinguido cuerpo, por haberse elevado á la altura científica en que se ha colocado en las actuales circunstancias en bien de la humanidad.

Con el título de «El cólera morbo asiático, considerado bajo el punto de vista químico», ha publicado el Sr. Muñoz de Luna un interesante opúsculo, cuyo producto íntegro se destina á socorrer los pobres enfermos del distrito del Hospital de esta corte.

D. Manuel Juan Diana tiene ya terminado el primer tomo de su *Historia crítico-filosófica de la guerra de Africa*, publicación ilustrada con grabados de las principales acciones, y con los retratos de casi todos los generales que se distinguieron en ella.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Eugenio I, Arzobispo de Toledo, y San Leopoldo.

SANTO DE MAÑANA. San Rufino y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde comienza la novena de la gloriosa Santa Gertrudis; á las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Manuel González, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las tres y media, predicará D. Modesto Rodríguez.

En la Capilla Real, San Isidro, San Pedro y capilla del Santísimo Cristo de la Salud, habrá Misa mayor á las diez.

Continúa celebrándose la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Caballero de Gracia, y predicará en la Misa mayor D. Ramon Delgado, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Pio Hernandez Fraile.

Prosigue por la tarde la novena de la Virgen del Consuelo en San Luis, siendo orador D. Basilio Sanchez Grande.

También continúa celebrándose en Santiago la novena de la Virgen de la Encarnación, y será orador D. Ambrosio de los Infantes.

Continúan por la noche los sufragios por las Almas benditas, y predicarán en San Ignacio, D. Castor Compañía; en el Carmen Calzado, D. Patricio Páramo; en Italianos D. Tomás Andrés, y en Santo Tomás don Raimundo Carrillo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Carmen en su iglesia, ó la del mismo título en la parroquia de San José.

Serza de Santa Gertrudis con rito doble y color blanco, iniciándose conmemoración de la octava de San Eugenio.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real orden.

Subsecretaría.—La ley electoral vigente continúa á los jueces de primera instancia, como presidentes de las juntas de escrutinio general, funciones demasiado importantes y trascendentes para que dejen de ser por ellos mismos desempeñadas.

Teniendo, pues, en cuenta el Real decreto de 10 de Octubre último, según el cual las elecciones generales de diputados á Cortes deben comenzar el día 1.º del próximo mes de Diciembre; y á fin de que puedan cumplirse puntualmente los arts. 86, 87, 88, 90 y 94 de la mencionada ley de 18 de Julio, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que desde el día 24 del corriente se considere finalizado el término posesorio de los jueces de primera instancia recientemente nombrados á traslados, y queden sin efecto todas las licencias temporales concedidas á los funcionarios de la misma clase, debiendo hallarse todos en la indicada fecha ejerciendo sus respectivos cargos.

También es la voluntad de S. M. que ponga V... oportunamente en conocimiento de este ministerio el haberse cumplimentado la presente disposición.

De Real orden lo digo á V... para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid, 14 de Noviembre de 1865.—Calderon Collantes.—Señor regente de la audiencia de...

VARIEDADES.

Leemos en el Diario de Barcelona:

«Magnífico era el aspecto que anteayer y ayer presentaba la Catedral de las montañas, en la cual se verificó con la mayor pompa y lucimiento la función que la junta de auxilios generales de esta capital ha dedicado á la patrona de Cataluña Nuestra Señora de Montserrat, en acción de gracias por haber cesado el azote con que se ha visto afligido el antiguo Principado y por el espectáculo de la ardiente caridad que ha brillado en medio de tan azarosas circunstancias.

Nuestras dignísimas autoridades civil, militar y judicial se dignaron acompañar á la junta en esta solemnidad, á la cual asistió también una comisión de la Excelentísima Diputación provincial y del Excmo. Ayuntamiento. La comitiva salió, como dijimos, el sábado al medio día en dos lujosos coches-salones que la empresa del ferro-carril de Zaragoza puso á su disposición.

Al llegar al Santuario, salió á recibir á los recién llegados hasta la plaza del monasterio el muy ilustre señor Abad del mismo con sus Capellanes y monacillos con cirios y cruz alta, precedidos por esta y acompañados con los cánticos de la Escolanía. El excelentísimo ilustrísimo señor Obispo, los Excmos. señores capitán general del Principado y regente de la Audiencia, muy ilustre señor alcalde-corregidor y demás comitiva hicieron su solemne entrada en el santuario templo dedicado á la divina Protectora de Cataluña, en la cual resonaban los armoniosos ecos del órgano.

Cuando todos hubieron ocupado los asientos que según su categoría estaban preparados, la orquesta de la Escolanía cantó un solemne Rosario, después del cual se celebró á la Santísima Virgen con el majestuoso y grave canto de la *Salve*, alternando, según costumbre, el coro á canto llano con la Escolanía.

A las ocho de la mañana de ayer empezaron los divinos oficios celebrando de pontifical S. E. I. el señor Obispo de esta capital, asistido del Excmo. señor Arcipreste, ilustre señor penitenciario de esta catedral, del reverendo señor Cura párroco, individuos los tres de la propia junta de auxilios, y de uno de los Capellanes del monasterio, que proporcionó para esta función el riquísimo pontifical que poco tiempo atrás elaboraron las señoras religiosas de Santa Clara de esta ciudad. La iglesia ofrecía un espectáculo imponente. La santa imagen estaba adornada con sus mejores joyas y con los espléndidos vestidos regalados por SS. MM. y A.A. Tanto el altar, como el presbiterio, lo propio que los basamentos de las columnas del templo y la gran verja de hierro estaban profusa-

mente iluminados. Sobre la sagrada ara brillaba la majestuosa y rica credenza de plata, regalo de los señores condes de Sástag. Nuestro Excmo. é lmo. Prelado ocupaba en el presbiterio un trono magnífico cubierto con un dosel de orden corintio, de damasco carmesí con franjas de oro.

Enfrente del S. E. I. se alzaba el del M. I. señor Abad del Santuario, que vestía de medio pontifical. Las autoridades ocupaban asientos de distinción en el presbiterio, inmediatos á la barandilla, y la junta de auxilios los tenía entre esta y la grive reja regalada por S. M. el Rey D. Fernando VII. Lo restante del templo se veía lleno de un numeroso pueblo compuesto de gente de distintos puntos de Cataluña, especialmente de esta capital y de otras poblaciones afluídas por el cólera, que quisieron ir á tributar su acción de gracias á nuestra patrona la Virgen de Montserrat por hallarse ya libres del cruel azote.

Conmovedor era en extremo oír el sublime y majestuoso canto llano con sólo acompañamiento de órgano, alternando con las infantiles voces de los monacillos, á quienes acompañaba la orquesta de la Escolanía.

Después de la Misa S. E. conservando el imponente pontifical subió al púlpito y en un discurso inspirado por la solemnidad de las circunstancias se expresó con gran sublimidad y fuerza de sentimientos, dejando en el auditorio una impresión profunda imposible de significar en un sencillo extracto. Examinando los motivos que habían reunido en aquel sagrado recinto á las autoridades superiores y á los representantes de las clases principales del país, dedujo que se trataba de un sacrificio de acción de gracias y de un sacrificio de impetración con que se vivifica la fe y renacia la esperanza. Al describir la noche pavorosa en que hallándose Barcelona presa del pánico y con las angustias de la muerte, el jefe superior de la provincia reunió en su gabinete á los nobles patrióticos que estaban allí presentes al objeto de crear la junta general de auxilios, dijo que la voz de la fe y de la esperanza se pronunció por inspiración de lo alto, por boca de aquellos nobles varones que, acogiendo como propia la idea del gobernador civil, desplegaron el espíritu de caridad con edificante celo, penetraron en el recinto de todas las familias agobiadas y fué cada uno de ellos un instrumento de la Providencia.

Así pues, en virtud de esta fe y de esta esperanza tan cumplidamente llenada, fueron derramados copiosos frutos de salud y de vida sobre esta ciudad por la cual se ofrecía un sacrificio gratulatorio. Para celebrarlo en este templo y no en otra parte, continuó el Prelado con elocuente incompañable, hay razones especiales: aquí, decía, se firmó el pacto de alianza y reconciliación; poniendo por fiadora á esa Reina, Nuestra Madre, y por testigos á esas montañas que como esbeltas pirámides elevan sus puntas al cielo, transmitiendo con su eco repetido el pacto de eterna alianza que ha celebrado el cielo con la tierra. Recorriendo con pasos de gigante las bellezas de nuestra historia patria, añadió que sobre el altar de aquella Virgen, orgullo de nuestro suelo, se habían recibido mil veces los juramentos de fidelidad y guerra cuando los tercios catalanes marchaban á Grecia, á África y á América llenando al mundo con la fama de sus inmarcesibles proezas, y cuando la patria gemía bajo el férreo yugo agareno, de allí se levantaban los soldados para la reconquista de su patria, de su fe y de su libertad. Y al invocar las sombras de los Benengueres, de los Rogers de Lauria, de los Entenzaus y Rocaforts, que vagaban por el espacio, y al recordar que allí se encandecieron los genios de Loyola, Nolasco y Neri que renovaron con el fuego de su caridad la faz de la tierra, ensangrentada y embrutecida, decía que había de partir del seno de estas montañas la rehabilitación moral y política de Cataluña. Tuvo momentos felicísimos que hicieron una impresión ternísima en el ánimo de su auditorio.

Llama de caridad, decía, era la de aquellos varones enaltecidos que, reapareciendo en vosotros, quiere aumentar su brillo. Depurando el proceder de la junta de toda idea humana, y teniendo fijos los ojos en Dios á quien se dirigen sus acciones benéficas, consideró que con tan digna conducta se habían estrechado las relaciones de amistad y fraternidad con el pobre, pues habiéndose llegado hasta él con cristiano cariño, le había manifestado que era y le consideraba como hermano. Sería interminable nuestra tarea si hubiéramos de indicar todas las ideas bellísimas que se desprendieron de los labios de nuestro Prelado en su improvisado discurso. Después de haber dado gracias con frases sentidísimas á la junta por su celo, por su abnegación en favor de sus hijos; á las autoridades todas por la protección paternal que en diferentes formas habían dispensado á sus subordinados, nos exhortó á ser dóciles constantemente al sentimiento, al sacrificio por el bien público, que era la necesidad imperiosa de los tiempos presentes, sacrificio que debe ser constituido y alentado por la fe si ha de ser eficaz y aceptado por María.

Y reuniendo la expresión del voto de gratitud y el grito de confianza que Barcelona entera pronunciaba ante los altares de la Virgen por el ministerio de su Obispo, pidió con ternura su protección y su bendición para todos sus hijos, que todos en ella confían, ofreciéndole la adhesión y la piedad de todos, á los cuales hizo un afectuoso llamamiento.

Terminada la ceremonia religiosa, y después que los señores concurrentes hubieron visitado las cercanías del monasterio, en particular la cueva donde se encontró la Santa Imagen, se verificó el fraternal banquete de despedida.

En el gran salón de la Biblioteca del monasterio se puso una mesa para cuarenta cubiertos, adornada con ramos de flores, y en ella tomaron asiento los convidados, ocupando el centro el Excmo. é lmo. Sr. Obispo, presidente de la junta de auxilios, que tenía á la derecha el Excmo. Sr. Regente de la audiencia y á la izquierda el señor alcalde-corregidor; en frente se veía el Excmo. Señor capitán general quien tenía á su derecha el M. I. Sr. Abad y á la izquierda el Excmo. señor D. Francisco Sepúlveda. Durante la comida reinó la mayor animación y alegría, revelándose en el rostro de todos los presentes las emociones de un día de verdadera satisfacción. Después de la comida que fué servida por el Sr. Rius, dueño del restaurant de Montserrat, S. E. lmo., vista la penuria del tiempo que quedaba, cuando acabó de dar gracias, tuvo la felizísima idea de proponer el brindis el más tierno y galante que podía imaginarse; brindó por la Señora de la Casa y por los que habían ido á felicitarla. Esta brindis fué saludado con una salva de aplausos. La comitiva salió del monasterio acompañada del M. I. Se-

ñor Abad y capellanes hasta la ermita de los Apóstoles, donde termina la jurisdicción pedánea del monasterio.

La junta de obierno del ferro-carril de Zaragoza estaba representada por los señores Bacardi, Arimon y Feu. El Excmo. señor gobernador de la provincia no pudo asistir á la función por hallarse indispueto, pero estuvo representado por el Sr. Zorrilla, vicepresidente de la junta de sanidad.

La oportuna idea de la empresa del ferro-carril de Zaragoza de poner trenes extraordinarios hasta Monistrol con reducción de precios produjo muy buen resultado para los intereses de la misma, pues se aprovecharon de esta circunstancia un gran número de personas. Hasta ahora las empresas de nuestros ferro-carriles no han sabido combinar con ventaja, trenes de recreo con reducción de precios, que tanta aceptación tienen y tan pingües beneficios dan en el extranjero.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 14 de Noviembre de 1865.

HORAS.	Barómetro en altura de 1000 metros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	709.93	6,6	8,2	N. E.	Cubto.
9 m.	711.44	7,8	9,8	N. E.	Idem.
12 m.	711.57	12,2	14,0	N. E.	Idem.
3 tar.	711.75	11,7	14,6	N. E.	Idem.
6 tar.	712.33	8,9	11,7	N. E.	Lluvia.
9 nochi.	713.32	8,6	10,7	N. E.	Idem.
Temperatura máxima del día.		11,7	14,6		
Temperatura mínima al sol.		17,8	22,3		
Temperatura mínima del día.		5,1	6,4		
Evaporación en las 24 horas.		0,3	milímetros.		
Lluvia en id. id.		2,5	Idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao, Castellon, Granada, Logroñia, Pamplona y Teruel.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 14 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Localidad	Altura barométrica á nivel del mar en milímetros.	Temperatura máxima y mínima en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	769,3	9,8	N. E.	Brisa.	Cubto.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.		Fondos.	Estado del del.
Títulos del 3 p. S. consolidado.	38-00		
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. S. al 1.º de Julio de 1865.	34 20 pags.		
Inscripciones en el Gran Libro.	Dif. 36-00		
Material del Tesoro preferente con intereses.			
Idem sin intereses.			
Participes legos convertibles á 3 p. S.			
Idem del 4 y 5 por 100.			
Deuda amortizable de primera clase.			
Idem amortizable de segunda idem.			
Deuda del personal.	20-20		
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 4.2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	91-50		

ACCIONES DE CARNETES GENERALES, 3 p. S. ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1860, de 4.4000 rs. Idem de 2.º de Abril de 1861, de 4.2000 rs. Idem de 3.º de Agosto de 1862, de 4.2000 rs. Idem de 4.º de Marzo de 1863, de 4.2000 rs. Idem de 5.º de Agosto de 1862, de 4.2000 rs. Idem de 6.º de Julio de 1866 de 4.2000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1865.					
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 80 p. anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.					
Acciones del Banco de España.	74-30				
					128-00 p

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

FACHOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.		FACHOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 34 á 42 Rs. VI.	Algarrobo.	de 22 á 25 Id.
Cebada.	de 22 á 25 Id.		
Algarrobo.	de 22 á 25 Id.		

FACHOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.		FACHOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo.	de 34 á 42 Rs. VI.	Algarrobo.	de 22 á 25 Id.
Cebada.	de 22 á 25 Id.		
Algarrobo.	de 22 á 25 Id.		

Garne de vaca. 53 á 56 26 á 34
Id. de cerdo. 20 á 25 26 á 34
Id. de cordero. 90 á 98 50 á 54
Id. de ternera. 90 á 98 50 á 54
Después de cerdo. 90 á 94 30 á 28
Id. fresco. 90 á 94 30 á 28
Id. en canal de S. E. 4 á 5 42 á 50
Id. en canal de S. N. 4 á 5 42 á 50
Id. en canal de S. O. 4 á 5 42 á 50
Id. en canal de S. E. 4 á 5 42 á 50

Acetate.	56 á 58	18 á 20
Vino.	36 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	4 á 5	11 á 13
Carbanos.	44 á 64	6 á 8
Judías.	26 á 34	6 á 8
Arroz.	20 á 38	10 á 12
Lentejas.	19 á 23	8 á 14
Carbon.	7 á 8	6 á 8
Jabon.	56 á 58	18 á 20
Pastatas.	5 á 6	2 á 3

FACHOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 34 á 42 Rs. VI.
Cebada.	de 22 á 25 Id.
Algarrobo.	de 22 á 25 Id.

ANUNCIOS.

VIDA DE JOVELLANOS,

D. Cándido Nocedal.

Hállase de venta en la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en la librería de Duran, á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

El producto íntegro se destina á los pobres de Toledo, socorridos por las conferencias de San Vicente de Paul de aquella ciudad. (G.)

DISCURSOS

DE DON JOSÉ MARIA CLARÓS,

sobre cuestiones de carácter político.

pronunciados en el Congreso en la legislatura de 1864 á 1865.

Con un prólogo del mismo autor.—Forman un folleto de 134 páginas.

Están de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á 6 rs., lo mismo en Madrid que para provincias, á donde se remitirán francos de porte.

METODO PRESERVATIVO Y CURATIVO DEL Cólera.—Importancia terapéutica del sesquicloruro férrico en las intermitentes, el cólera, las hemorragias, etcétera, por D. Juan de Vicente, doctor en medicina y cirugía de la facultad de París, licenciado en ambas facultades por la Universidad central de Madrid, autor de varias obras de medicina y cirugía, socio de mérito del Instituto médico valenciano, de la Sociedad de Amigos del País de Valencia, etc.—Segunda edición.—Se expende á 20 rs. en la portería de la calle de Alcalá, núm. 72 duplicado. (G.)

DOÑA BLANCA DE NAVARRA,

CRÓNICA DEL SIGLO XV, por D. Francisco Navarro Villoslada.

Quinta edición.

Se halla de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á 20 reales en Madrid y provincias.

No se servirá ningún pedido sin que se remita previamente su importe en letras á favor del administrador de este periódico ó en sellos de franqueo.

LIBROS.

ORDINARIO DE LA SANTA MISA, CON DIFERENTES jaculatorias y el Evangelio primero que se lee ó canta en la Iglesia en cada un día de todos los del año, con el dicho de los Profetas á que se alude en el mismo Evangelio, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Un tomo de 420 páginas en 8.º Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

PECTOS Á LA PURISIMA VIRGEN MARIA, Madre de Dios, por el P. Gerardo Aranda Novia, teólogo y misionero que fué de la Compañía de Jesús en los dominios del Rey de España en Asia.—Un tomo en 8.º Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Con este libro pueden los devotos de la Santísima Virgen considerarse poseedores de un gran tesoro de amor. Todo él respira piedad veheméntísima, y enlaza con las flores de imaginación que lo embellecen. Se vende á 4 rs. cada uno en Madrid y 5 en provincias franco de porte.

FABIOLA Ó LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS.—Con el fin de propagar más y más la lectura de esta producción imperecedera del Cardenal Wiseman, el editor ha publicado una edición económica en 8.º, de más de 500 páginas de letra metida, y se expende á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias franco de porte.

FORESTRA DE LA LITERATURA SAGRADA DE España ó colección de pensamientos escogidos de nuestros autores de mayor mérito, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Se vende á 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

Esta obra, que consta de cuatro tomos, forma una especie de curso, aunque pequeño, muy precioso de las principales verdades de nuestra divina Religión. Ora se la considere bajo su aspecto literario, como un muestrador del estilo y bellezas de cien autores españoles antiguos y modernos, ora bajo su aspecto religioso, como una sucinta enseñanza de los más importantes puntos relativos á la fe y á la Iglesia católica, no podrá menos de interesar á los amantes de la gloria de nuestra nación, y más especialmente á las almas piadosas.

EXPLICACION METÓDICA DE LOS SALMOS, PARA enseñanza de la vida espiritual y conocimiento de Dios y del mundo, escrita en italiano y distribuida en lecciones, por el P. Fernando Zucconi, de la Compañía de Jesús.—Dos tomos en 8.º Su precio 14 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

En esta obra el sabio P. Zucconi enseña á elevarse á Dios, á conocer á Dios, á hablar con Dios y á unirse al alma con Dios. Toda su doctrina se funda en la divina Escritura, y entre las de su clase creemos que es la más sublime, sólida y elocuente.

PADECIMIENTOS DE NUESTRO SALVADOR.—Compendio de la obra que acerca de ellos escriben en portugués el P. Tomás de Jesús.—Un tomo en octavo. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

No puede imaginarse una obra más propia para emplear dignamente y con mucho provecho del alma el santo tiempo de Cuarenta. En ella se narra y se medita afectuosamente con todas sus circunstancias la pasión de nuestro Redentor. El P. Tomás de Jesús conduce hasta la perfección de la vida del espíritu.

LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCANzada por la devoción del Corazón de María, ó noticia del origen, excelencias y admirables frutos de la Archicofradía de este Santísimo é Immaculado Corazón, por D. Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía y abogado.—Un tomo. Su precio 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

El Corazón de María, considerado en sí mismo, en el culto que le debemos, y en los prodigios que en nuestros días está obrando al escuchar los ruegos que se le dirigen, es el tiempo, amoroso y delicado asunto de este oportuno y bellísimo libro.

Historia de la MILAGROSA CONVERSION DE H. R. Ratisbonne.—Tercera edición. Su precio 6 reales en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

Contiene la relación del Sr. Baron de Bussières, la del mismo Sr. Ratisbonne, la descripción de la solemnidad de su bautismo, notas interesantes, y noticias de la nueva Orden de las Hijas de Nuestra Señora de Sion, fundada por mandato de la Santísima Virgen, por los dos hermanos Sacerdotes Alfonso María Ratis-

bonne y Teodoro Ratisbonne, ámbos convertidos al judaísmo.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS, CORRESPONDENCIA epistolar del doctor Gregorio Cantuero con varias señoras.—Un tomo en 8.º á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, en rústica, franco de porte.

En estas cartas hallarán las señoras no sólo importantes consejos para ser felices en su matrimonio, sino también una lectura agradable, amena é interesante por la variedad de las escenas y de los caracteres, que en la obra se pintan.

COLECCION DE POESIAS FESTIVAS, ESCOGIDAS

Por el viejo. El precio de los tres tomos es de 15 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte. Estos tres tomos están destinados á divertir á sus lectores. No los ha escrito un solo hombre de buen humor, sino que á ellos han contribuido, sin quererlo, pues que ya están en el otro mundo, nuestros más insignes poetas.

MIGO DE LA FAMILIA.—PRECIOSA COLECCION

de novelas, tan amenas y moralizadoras como propias para cautivar el corazón y la mente. Forman esta colección nueve tomos, cuyos títulos son:

Tomo 1.º La mujer fuerte, por D. Gavino Tejado. Tomo 2.º Un encuentro venturoso, y Natalia, ó un casamiento por conveniencia.—Tomo 3.º El Médico de Aída, Mi tio el soltero, Antes que te cases, El Apostolado conyugal y el alma de hielo.—Tomo 4.º Cuentos de color de rosa, por D. Antonio de Trueba. Tomos 5.º y 6.º Víctimas y verdugos, por don Gavino Tejado.—Tomo 7.º, 8.º y 9.º Los avios, de Manzoni, traducidos por D. Gavino Tejado.—Se venden á 8 rs. tomo en Madrid y 10 en provincias franco de porte.

FABIOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS, 25

reales en Madrid y 29 en provincias, franco de porte.

EL ALIENTO DEL ALMA DEVOTA, POR EL SA.

Cardote D. José Frassinetti, Prior de Santa Sabina de Genova, con un apéndice del mismo sobre el sant temer de Dios.—Tercera edición. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte. Frassinetti es en la virtud un guía amable: quita todo motivo de escrúpulo, é inspira una dulce confianza en Dios.

L RACIONALISMO Y LA HUMILDAD, POR DON

Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía.—Un tomo. 8 rs. en Madrid y 9 en provincias, franco de porte.

La cristiana filosofía del Sr. Orti brilla en esta obra con tanta fuerza de razón, que cae derribado y confundido para siempre el fantasma del racionalismo.

REPRESENTACIONES DE LAS EXCELENCIAS Y

Prerogativas de la Madre del divino Salvador.—Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

BIBLIOTECA MANUAL DEL CRISTIANO.—FOR-